



LA PALABRA ES LA REINA DEL MUNDO (AUT. 449)

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: "Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio". Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: El celo por tu Casa me consumirá. Entonces los judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar así?". Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". Los judíos le dijeron: "Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado. Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

Jn 2, 13-25

COMUNIDAD JORDÁN- SEVILLA (ESPAÑA)

4 DE MARZO DE 2018. III DOMINGO CUARESMA

La Palabra de Dios es la
fuente primaria de nuestra
espiritualidad
(Ideario 37)

VADEMECUM

COMENTARIO A LA PALABRA DOMINICAL
DESDE Y PARA LA VIVENCIA DE LOS
SEGLARES CLARETIANOS



REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



En este tiempo de Cuaresma, se nos invita a cuidar especialmente nuestra oración, pero, ¿cómo hacemos esto? Quizá, deberíamos preguntarnos dónde tenemos puesto el corazón. En el evangelio de hoy, Jesús increpa a los comerciantes del Templo, acusándolos de utilizar la casa de su Padre como lugar de negocio y de búsqueda del beneficio personal. En algunas ocasiones, también nosotros actuamos como los mercaderes, estableciendo una relación con Dios sujeta a nuestros propios deseos y necesidades. Sin embargo Dios nos invita a romper las barreras de nuestro propio deseo, abandonándonos por completo en sus manos. También Claret tuvo que hacer frente a esta dificultad. Durante su estancia en Barcelona decía "*Durante la misa tenía más máquinas en la cabeza que santos había en el altar*" (Aut. 67)

LA PALABRA ES PALABRA DE DIOS (AUT. 450)

REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO



Como miembros del Cuerpo de Cristo participamos en la misión que el Padre confió al Hijo y El, a su vez, encomendó a la Iglesia (Id. 19) El pueblo judío reducía la presencia de Dios a un lugar físico, el templo. Con la llegada de Jesús esta realidad cobra un nuevo sentido más íntimo y profundo, ayudándonos a mirar con el corazón y a encontrar su presencia en las distintas realidades de nuestra vida y nuestro mundo. Como seglares claretianos estamos especialmente llamados a cuidar la dimensión misionera de nuestra fe. Poniendo especial énfasis en los pequeños detalles que pueden pasar desapercibidos.

LA PALABRA ES PALABRA DE VIDA (AUT. 450)

ORACIÓN DESDE LA PALABRA

Señor, ayúdanos a abandonar los telares de nuestra cabeza, para poder poner nuestro corazón en Dios de manera plena. Que como Claret, seamos capaces de apostar y confiar en la voluntad de nuestro Padre para cada uno de nosotros. Para ello podemos ayudarnos del versículo que transformó su vida: "*¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si al fina pierde su alma?*" (Lucas 9,25)

